**Caso n.º 3**

**Adriana: abuso sexual en casa de Ciro Guerra**

**Bogotá, noviembre de 2019**

Ciro y yo trabajamos en el mismo gremio. Nos cruzamos en un evento y él empezó a escribirme para que nos viéramos. **Yo no quería, pero pensaba: “Es Ciro, tengo que tener una buena relación con él, es un man demasiado poderoso”**. Me dijo que si nos veíamos en un bar y a mí me daba mucha jartera pero pensé: “Hay que cultivar esa relación laboral”. Me buscó varias veces cuando estaba en Bogotá para decirme que nos viéramos, yo me hacía la pendeja y trataba de evadirlo, pero  tampoco quería ser grosera, porque para mí era claro que era un hombre con mucho poder e influencia en mi gremio profesional, así que no quería tener una mala relación con él.

Finalmente quedamos de vernos el 13 de noviembre de 2019. Salí de la casa como a las 9:15 p. m., porque Héctor, mi pareja, tenía que ir a recoger a una amiga suya al aeropuerto. Ciro me dijo que nos viéramos en su casa y yo le dije que sí. Llegué allá al edificio del man y estuve hablando todo el tiempo con Héctor, sentía que algo estaba mal, estaba como estresada, pero también pensaba en que soy una mujer fuerte y que no iba a pasar nada. A las 9:47 p. m., le mandé un mensaje de voz a Héctor diciendo: “Tengo un poquito de estrés, siento que me estoy metiendo en la boca del lobo”, y me respondió: “No te preocupes, yo lo conozco, no va a pasar nada, pero estoy acá pendiente y si pasa algo me avisas”.

Llegué a la casa de Ciro y él se estaba tomando un trago de no sé qué; yo le dije que OK, que me sirviera uno, pero no me lo tomé, porque no quería estar tomada sola con él. Me acuerdo de que la casa del man es pequeñita: tiene una silla y enfrente un sofá, él se sentó en la silla y yo en el sofá, y pensé “qué bien que está sentado al frente y no al lado”. Hablamos de cosas en las que yo había trabajado y el man las veía como con condescendencia; hablamos de mi novio y luego se paró a coger unas cosas en la mesa redonda de comedor donde tenía unos papeles y otras vainas. Detrás hay como una biblioteca, donde estaban sus premios y el trago. **Me dijo que tenía unos sobres de cosas de los Oscar que me iba a mostrar. Cuando se agachó a mirar el computador se le bajó el jean, y yo me di cuenta de que no tenía boxers ni nada.**

Me empecé a asustar porque él iba mucho al baño, no sé a qué. Cuando se iba, le escribía a mi pareja y le decía que esto estaba raro, pero que todo bien, que yo lo manejaba, que tranquilo. Le escribí que me sentía en un matadero. Ciro me empezó a contar de la película en Marruecos, **me dijo que me iba a mostrar un tráiler que solo yo iba a ver y que no me podía meter en el proyecto que estaba haciendo en México, pero que tenía otra cosa más grande donde sí me iba a meter.** Me pasó el computador y me mostró el tráiler, pero antes se paró a apagar la luz, y con la luz apagada se sentó al lado mío en el sofá; yo tenía el computador en las piernas. **Me puso el brazo en los hombros y yo me sentí muy incómoda porque me estaba arrinconando en el sofá.**Se me acercó más, yo sentía el peso de su brazo en el cuello y tenía un collar con el que se puso a jugar y a acercar su cara para verlo, parecía muy interesado y me dijo que estaba muy bonito. Eso fue muy maluco, porque antes me había sentido como boba por asustarme, pero ahora me sentía boba por pensar que esto iba a salir bien.

Después me dijo que me iba a mostrar unas cosas de la serie que estaba grabando en México “que son solo para tus ojos”. Héctor me había estado llamando, pero cada vez que yo veía el celular Ciro me miraba feo entonces nunca le contesté. **Pensé: “Todo bien, tengo esto bajo control, no va a pasar nada”.**

Eso es lo más duro de todo y lo que más me ha puesto a pensar después. Esa manipulación. Yo**no sabía qué estaba pasando, pero estaba en una posición de debilidad, donde Ciro me prometía cosas, pero en realidad me hacía saber que tenía poder y me podía joder.** Es muy ambiguo, porque juega con las cosas profesionales y le enreda la cabeza a uno. **Yo no me daba cuenta de lo grave que era lo que estaba pasando y él me iba intimidando con sus palabras y también físicamente.**Desde que llegué y me mostró las cosas creo que habían pasado 45 minutos y ahí fue cuando la cosa se empezó a poner muy fea. Él se paraba mucho, iba y venía como al baño, y **la última vez que se paró y volvió se me botó encima.** Lo primero que yo hice en ese momento, que me lo recrimino un montón; fue decirle: “Mira, Ciro, **en este momento no, tú sabes que yo tengo pareja,** me pareces un hombre muy atractivo, pero **en este momento no**”. **Yo estaba tratando de que las cosas quedaran bien, porque en ese momento todavía pensaba que tenía que tener una buena relación con él.** **Lo que pasa es que el man es bien grande y se me tiró encima y yo decía “no, ahorita no”.**

Me siento muy mal por eso, él es grande y gordo, y pensé que era mejor no ser grosera con él; además, tenía miedo de que me hiciera algo. Él me dio un beso, yo no se lo contesté, pero tampoco lo empujé, me eché para atrás no más. Hubo otro beso que sí le respondí porque pensé que así se iba a calmar y a dejarme ir, pero yo insistía en las razones por las cuales era mala idea. Él me puso encima suyo y empezó a chuparme, a mí **me parecía todo tan fuerte que no entendía cómo me estaba pasando eso**, no sabía qué hacer y le tenía la mano empujándole la cabeza hasta que me levanté del sofá con suavidad y él me quitó el pantalón. Yo no sabía qué hacer y no hice nada, pero **repetía que no**. Él se paró, había puesto música como tropical electrónica y empezó a bailarme, yo me eché para atrás y me caí otra vez en el sofá y él se me montó encima. Como estaba encima mío, pude agarrar el celular que se desbloqueó con mi cara y como tenía abierta la conversación con Héctor, le empecé a mandar audios de lo que estaba pasando. **Yo le decía que no y él me decía “vamos, vamos”. Le decía “no me hagas esto, pensémoslo”, pero él me decía que no había nada que pensar, que se iba en tres días.**

El tipo se empezó a bajar el pantalón, y **me decía: “Es que yo solo quiero ver, déjame verte” y yo le decía: “No, no más, de verdad, ya no quiero más”. Y me jaló el brazo e intentaba darme un beso, ahí yo ya no estaba tan conciliadora.** Entonces me metió al cuarto, yo estaba como en piloto automático, en calzones, y **me dice: “Solamente un ratico, yo no soy el huevón de Héctor, no va a pasar nada”. Yo le decía: “Por favor no, por favor no”.** No me emputé así de “hijueputa malparido” porque **tenía miedo,** **me puse más tensa y ya no me dejé tocar más,**y el tipo me miraba como con sevicia y me metía el dedo en la vagina y me decía “un poquito, un poquito”. Entonces me cogió la mano y me la puso en su verga, y **en ese momento yo sentía como si no fuera real lo que estaba pasando**, mi brazo lo hacía pero era como si no fuera el mío.**Me sentía como con esa sensación en el pecho que le da a uno cuando lo atracan.**

En ese momento yo me dije: “Pues ya, ¿qué puedo hacer?”, y el man me arrinconó contra el muro frente a la cama y me seguía diciendo “todo bien, no va a pasar nada, arranchémonos un ratico”. Yo ahí estaba callada, y recuerdo cosas pero tengo como huecos negros, baches, tengo lo de la verga demasiado presente, y el man diciendo que me quería ver y**recuerdo estar en la cama aprisionada por el man y sintiendo el peso de su cuerpo; en un momento intenté resistirme, y él me cogió la cabeza con violencia. Todo sigue siendo muy reciente y muy vivo, y no soy capaz de contar más.** Por eso he dudado tanto en compartir este testimonio, no quiero revivirlo en la cabeza, ni encontrarme con más recuerdos, ni contestar preguntas, ni sentir que tengo que rendir cuentas.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que sonó el citófono. El man se azara, se para y me dice: “¿Qué pasó? ¿quién es?” y yo le decía: “Es un amigo que vino a recogerme”. Me asomé por la ventana y vi el carro de Héctor y a su amiga ahí sentada, con la puerta del carro abierta. Ciro me decía “¿quién es? ¿quién es?” y yo le contestaba “ya le digo que se vaya, déjame ir a decirle, yo ya vengo, ya vengo”. Él me decía: “¿Cómo así, de qué me estás hablando?”, y yo le decía “todo bien, todo bien, no pasa nada, déjame bajar, ya subo, le digo que se vaya y ya subo”. El man no me quería dar la llave de la puerta con la que se abría la portería, y yo le decía: “Por favor dámela, te juro que es un amigo, te lo juro que yo le voy a decir que se vaya, yo ya subo”. **Finalmente el man me dio la llave y me cogió la cara con fuerza, apretándome las mejillas, me miró a los ojos y me dijo: “¡Pero subes!” y repitió “¡subes!”.**

Yo cogí el celular, la cartera, la chaqueta, el pantalón, y dejé el saco, la camisa, los calzones, el brassiere, y bajé como loca. Héctor estaba en la puerta del edificio, abrí la puerta como pude, lo abracé y le dije que nos fuéramos. Recuerdo que le dije “tengo que subir a devolverle la llave”, pero Héctor me respondió: “¿De qué estás hablando?”; él quería subir, pero yo le decía que no y tiramos la llave ahí en el piso y nos subimos al carro donde estaba la amiga de Héctor, que se llama Katia. Yo no la conocía, pero ella se dio cuenta de lo que estaba pasando.

No tengo muy claro cuánto tiempo pasó desde que mandé los mensajes de voz hasta que sonó el citófono, ni sé cuánto tiempo pasó entre que me desvestía y que me metió al cuarto. Héctor estaba desesperado y había llamado desde el citófono a todos los apartamentos del edificio, a todos los vecinos, hasta que logró dar con el de Ciro. A las 11:20 p. m. llamó a Ciro y como el man no contestó, le quedó una llamada perdida.

En el carro Héctor me dijo “vamos a denunciar”, pero yo no quería, porque quería

salir ya de esta situación y llegar a la casa. Le pedí que parara en una tienda y compré media botella de whisky. Llegamos al apartamento y nos metimos al cuarto, tomé un poco, nos bañamos; yo todavía no entendía muy bien, no podía parar de llorar. Nos abrazamos, creo que nunca habíamos llorado así. También tuve un par de pensamientos suicidas, como querer tirarme por la ventana.

**Esa noche, yo dejé la mitad de mis cosas donde Ciro, no volví a subir y dejé la llave tirada, pero él ni me llamó ni me buscó.**A la mañana siguiente, sí llamó a Héctor para preguntarle por qué la llamada perdida. Héctor le dijo que había sido un error, porque todavía no sabíamos qué íbamos a hacer.

Dos días después, el viernes, yo me había quedado sola en el apartamento porque Héctor tenía que hacer unas vueltas, cuando me entró una llamada de un número que no conocía. Era Ciro, que me dijo: “¿Por qué te fuiste esa noche?” y yo le respondí: “Porque me tenía que ir”. Y me preguntó: “¿Era Héctor el que estaba abajo?”, y yo le insistí que no, que era otro amigo, y básicamente fue una llamada para intimidarme y asegurarse de quedar bien con Héctor. **Me dijo: “Este va a ser nuestro secreto y espero que así sea”. Yo le dije que sí, porque me daba miedo que se pusiera a hacerme daño profesionalmente.**